

## Capítulo 663: ¡Bienvenido a Casa!

Abaddon se coló intencionalmente en casa, para poder sorprender a su familia.

Sin embargo, se llevó una pequeña decepción cuando se dio cuenta de que era medianoche y su familia probablemente ya estaba en la cama.

Tenía la vista puesta en verlos, para poder darles una buena sorpresa con su regreso temprano.

Especialmente a su hija más pequeña.

Sintiéndose un poco imperturbable, Abaddon decidió visitar el ala de niños solo para poder asomar la cabeza y admirar a sus hijos mientras dormían.

Pero olvidó que ya no todos sus hijos eran niños reales y se dio la vuelta inmediatamente, después de sentir una "actividad" particular en las habitaciones de Thea y Belloc.

Si antes no necesitaba acostarse, ahora seguramente sí.

Regresó a su ala con pasos silenciosos, y un corazón lleno de anticipación.

Por muchas veces que repitieran este baile de separación y reencuentro, Abaddon seguía sintiendo una sensación de ligereza en su corazón cada vez que pensaba en volver a verlas.

Sus olores, sonrisas y comportamientos sirvieron como faros guía terriblemente efectivos que le atraían sin fallar.

Mientras caminaba por el pasillo oscuro, notó una luz tenue que provenía del interior de la cocina.

Una sonrisa se formó en su rostro, cuando reconoció la presencia al instante.

Borró su olor, sus pisadas y todo rastro de su ser en un instante.

Así fue como pudo acercarse sigilosamente al terror que frecuentaba la cocina, mientras ella estaba distraída.

Bekka estaba parada frente a un refrigerador abierto, vestida como Winnie the Pooh.

Su cola y su gran trasero se balanceaban de un lado a otro al unísono, mientras buscaba más bocados dentro.



Abaddon la observó mientras tomaba restos de pollo asado, un recipiente con masa para galletas y un poco de leche para hacer un tazón de cereal.

También estaba mirando la mitad de un sándwich, que tenía específicamente el nombre de Valerie junto con las palabras "No tocar, Bekka".

"...Eh, me perdonará si uso un poco de abrazos y magia sexual".

Bekka quitó la nota y vio una nueva escritura en la parte posterior que declaraba explícitamente que no se dejaría sobornar por su pelaje ni por ningún otro atributo.

Ahora, Bekka parecía como si estuviera sopesando las posibles consecuencias de llenar su estómago.

Tal vez fuera su aspecto canino, pero la segunda emperatriz prácticamente prosperaba gracias al afecto y la atención.

Ella prácticamente se desmoronaba cada vez que algún miembro de su familia mostraba la más mínima decepción hacia ella.

¡Su espíritu no lo soportaría!

Era una amante, no una luchadora, ¡maldita sea!

...¡Pero también deseaba ese sándwich!

Divertido más allá de lo creíble, Abaddon no hizo nada y simplemente reveló su presencia.

De repente, Bekka dejó de hurgar en el refrigerador y se puso de pie.

Girándose con el mismo tipo de brillo en sus ojos, que estaba presente siempre que veía cualquier tipo de plato con queso o tocino.

"¡¡¡BEBÉ!!!!"

Abandonando su búsqueda de comida, Bekka saltó a los brazos de su marido, como si fuera una mujer significativamente más pequeña.

Ella dejó besos en cada zona expuesta de la piel del rostro de su marido.

Abaddon tuvo que apoyarse contra el mostrador para evitar que lo tirara al suelo.

Bekka parecía absolutamente salvaje, mientras acariciaba con su mejilla la piel de Abaddon, lo suficientemente rápido como para provocar un incendio.

"¡Has vuelto, has vuelto, has vuelto! ¡Creí que te ibas a ir una semana, más o menos!"



Abaddon sonrió cálidamente, mientras envolvía sus brazos alrededor de la cintura de Bekka.

"Decidí acortar el viaje porque extrañaba mucho a mis niñas. ¿Quizás te decepcionó que no me quedara un poco más?"

"¿Estás loco? ¡Claro que no! Quería escabullirme e ir a buscarte, ¡pero Lailah me ató!"

Abaddon no tenía ni una sola duda de que tal escenario realmente había ocurrido.

Y sinceramente, si una de sus esposas se hubiera puesto en contacto con él para decirle que lo extrañaban, habría acortado aún más su viaje.

Darius simplemente tendría que entenderlo.

"Lamento interrumpir tu pequeño refrigerio de medianoche, querida". Abaddon se rió entre dientes, mientras miraba la pila de comida que pronto sería diezmada.

Bekka se bajó del cuerpo de su marido y volvió a saquear el refrigerador.

-No hay problema, ahora que estás aquí ¡puedes unirme a mí!

"¿Pero no tengo hambre?"

Bekka se dio la vuelta e hizo pucheros, con los ojos tristes más grandes que Abaddon había visto jamás fuera de un personaje animado.

-Entonces, ¿no quieres comer conmigo?

Abaddon sintió que le empezaba a sudar la nuca. —Me sentaré contigo de todos modos, pero no tengo ganas de comer, cariño.

"¿Entonces me vas a ver engordar sola?!" Bekka derramó una lágrima.

"..."

Así fue como Abaddon terminó sentado en su cocina, casi a las 2 de la mañana, comiendo rollitos de repollo y una pizza congelada, mientras su esposa diezmaba felizmente la mitad de su refrigerador.

—Ahhh... Esto se siente mucho más fácil contigo aquí, cariño —sonrió Bekka—. Comer por dos es un trabajo duro.

Abaddon inclinó la cabeza. "¿Aún no estás embarazada?"

"Sólo estoy practicando, ¡no juzgues!"



Abaddon se rió, mientras finalmente apartó su plato.

Tomó su mano entre las suyas y le dio un pequeño beso. "Serás una buena madre, Bekka. No tienes por qué preocuparte tanto".

Bekka sonrió tímidamente mientras bajaba la cabeza.

"Estoy un poco preocupada, ¿sabes? Duermo de forma bastante brusca, así que me preocupa que le hagan una abolladura en la cabeza, o qué pasa si no como las cosas adecuadas y nace con baja densidad ósea, o..."

Abaddon finalmente colocó su mano sobre la mandíbula de Bekka, para evitar que dijera más cosas innecesarias.

—Estarás bien, mi amor —dijo sonriendo—. Dudo que ningún niño que nazca entre nosotros sea tan débil como para que puedas lastimarlo en el útero. Y además, estás olvidando lo más importante.

"¿Y eso es?"

"Tienes gente que te quiere y que está dispuesta a amarrarte por tu propio bienestar. Haremos que el proceso sea lo más sencillo posible para ti. No es como si no lo hubiéramos hecho todos antes".

Bekka sonrió cálidamente y apoyó la cabeza en el hombro de su marido.

"Sólo quiero ser una buena madre..."

"¿No lo eres ya?"

Bekka se encogió de hombros.

"A veces me pregunto si estoy haciendo todo lo que puedo por ellos. A veces creo que estoy haciendo un buen trabajo, pero luego veo a Eris y Lisa con ellos y empiezo a sentirme un poco incompetente".

A Abaddon no le gustaba que Bekka se sintiera así, pero tampoco podía decir que no la entendía.

Pensó que a sus hijos les agradaba, pero una vez que Eris o Lisa entraban en la habitación, rápidamente lo hacían a un lado como si fuera el lanzamiento de zapatillas del año pasado.

Eran deidades maternas, después de todo, lo que hacía que el atractivo que ejercían sobre los niños fuera insuperable.

Incluso Abaddon se encontró llamándolas inconscientemente "mamá".



Sin embargo, todavía consideraba que su preocupación era un poco infundada.

"No sé si alguna vez has analizado con atención tu propia relación con nuestros hijos, mi amor. Ellos también te muestran un gran favoritismo, por si no te has dado cuenta".

Bekka se quedó en silencio, mientras pensaba en las ocasiones en que sus hijos habían venido voluntariamente a buscarla, y habían pasado tiempo con ella durante horas y horas.

"...¿Pero nuestros muchachos ya no hacen eso?"

—Ya son mayores, cariño. Sólo les interesa lucir dignos ante sus mujeres.

"¡Pasaste varios días con tu mamá hace unos meses!"

"Me habían convertido en un niño pequeño..."

Las orejas de Bekka se animaron. "...Entonces estás diciendo que debería convertir a los chicos en..."

—No, no, no estoy diciendo eso. —Abaddon negó con la cabeza con firmeza.

Bekka se desanimó y distraídamente se metió el sándwich de Valerie en la boca.

Abaddon levantó una servilleta y limpió cualquier resto de mayonesa que le había caído por la barbilla.

"Todo saldrá bien, mi amor. Solo confía en ti misma".

Bekka sintió que su corazón se calentaba un poco.

La verdad es que la razón por la que estaba tan nerviosa por llevar a su futuro hijo era porque conocía a Nyx.

La mayoría de los otros niños renacidos no tenían madres o no interactuaban con ellas, pero Tartaro era diferente.

Nyx conocía bastante bien a su hijo y ambos parecían tener una relación muy sólida.

Tan sólida, que solo por las historias, Bekka estaba preocupada de que tal vez no hubiera lugar para ella entre ellos.

Y supuestamente Nyx también se mudaría con ellos, una vez que la familia hubiera tomado los inframundos, así que ¿qué se suponía que debía hacer si su nuevo pequeño paquete de alegría prefería pasar tiempo con la madre que ya conocía?

No le correspondería meterse en medio de ellos de esa manera.





Abaddon podía notar que Bekka todavía parecía estar pensando en algo bastante difícil, pero no la presionó para que lo compartiera con él todavía.

A menudo, Bekka necesitaba resolver por sí sola sus sentimientos acerca de las cosas, antes de ser capaz de compartirlos con alguien más.

En lugar de entrometerse, la distraía con charlas triviales e historias sobre sus hazañas en el otro mundo.

Tal como lo esperaba, ella encontró bastante divertidas las fotografías que tomó y su estado de ánimo mostró una mejora significativa.

Finalmente, los dos terminaron de comer y comenzaron a regresar al dormitorio, donde todas las demás estaban durmiendo.

Bueno, ese era el plan al menos.

A mitad de camino hacia el dormitorio, la puerta se abrió sola y apareció Valerie con una camiseta grande y un par de boxers de Abaddon.

Mientras se frotaba los ojos para quitarse el sueño, sonrió borracha a su marido, y caminó hacia él con los brazos extendidos.

"Pensé que eras tú... Me alegro de que finalmente estés..."

Valerie notó que Bekka se acurrucaba detrás de su marido y entrecerró los ojos por completo.

A juzgar por el hecho de que ambos venían de la cocina, su intuición le dijo en voz alta lo que había hecho su hermana.

Y ella no estaba feliz.

"Perra, ¿te comiste mi sándwich?"